

# EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA BASÍLICA DE SANTA EULALIA DE MÉRIDA

*Luís Caballero Zoreda – Pedro Mateos Cruz*

Los resultados que aquí vamos a exponer son un avance de la memoria de excavaciones que recientemente se ha realizado.<sup>1</sup> Las reducidas dimensiones de la comunicación obligan a realizar una mera descripción de los restos hallados sin poder profundizar en su interpretación y su contextualización en la tipología paleocristiana emeritense. Así mismo contexto histórico en el que se encuadra la figura de Eulalia –mártir emeritense ejecutada en la persecución de Diocleciano– y los datos aportados por las fuentes literarias antiguas –con especial atención al himno III del *Peristephanon* de Prudencio y al libro de las *Vitae Patrum Emeritensium*– en el que se recogen las noticias sobre sus primeros edificios de culto, han sido estudiadas en anteriores publicaciones y a ellas nos remitimos (CABALLERO-MATEOS, 1991, p. 525 y ss.).

## ANÁLISIS DE LOS RESTOS APARECIDOS

El método utilizado para el análisis de los restos se basa en el llamado «método Harris» (HARRIS, 1991) aplicado a las estructuras arquitectónicas según la experiencia seguida por Brogiolo y Parenti en Italia (BROGIOLO, 1967, PARENTI, 1966 (p. 227-290). Las propias características del yacimiento ininterrumpidamente utilizado como cementerio hasta nuestros días ha provocado el

---

1. La memoria de estas excavaciones forma parte de la tesis doctoral realizada por Pedro Mateos Cruz: actualmente se encuentra en proceso de publicación. Algunas noticias preliminares han sido ya publicadas en diversos congresos recogidos en la bibliografía final.

arrasamiento de las estructuras aparecidas en continua superposición una vez destruidas y la descontextualización de la mayoría de los estratos arqueológicos –dificultaba la identificación de los restos.

La utilización del método de «lectura estratigráfica muraria» nos ha proporcionado una secuencia estratigráfica periodizada del yacimiento en función de las relaciones físicas directas existentes entre los elementos identificados, así como de las estructuras arquitectónicas que conformaban estos elementos.

## ESTRUCTURAS DE ÉPOCA ROMANA APARECIDAS EN LA EXCAVACIÓN (fig. 1)

Todas las estructuras de época romana forman parte de una construcción doméstica de carácter señorial con cuatro momentos de uso cronológicamente distintos, como consecuencia de las transformaciones sufridas por la primera construcción; estas reformas, en la medida que suponen una nueva concepción espacial del edificio, son consideradas como construcciones distintas por lo que debemos hablar de la existencia de cuatro *domus* sucesivas en el tiempo.

A pesar de la gran cantidad de restos aparecidos en el yacimiento que poseían una función hidráulica, no hemos encontrado ningún tipo de indicio sobre la existencia de una termas, al no documentarse elementos que pudieran relacionarse exclusivamente con este tipo de edificaciones.

Los restos más antiguos conservados corresponden a las estructuras 3, 4, y 6. Su uso está fechado hacia el cambio de era a partir de los contextos arqueológicos a los que aparecieron asocia-

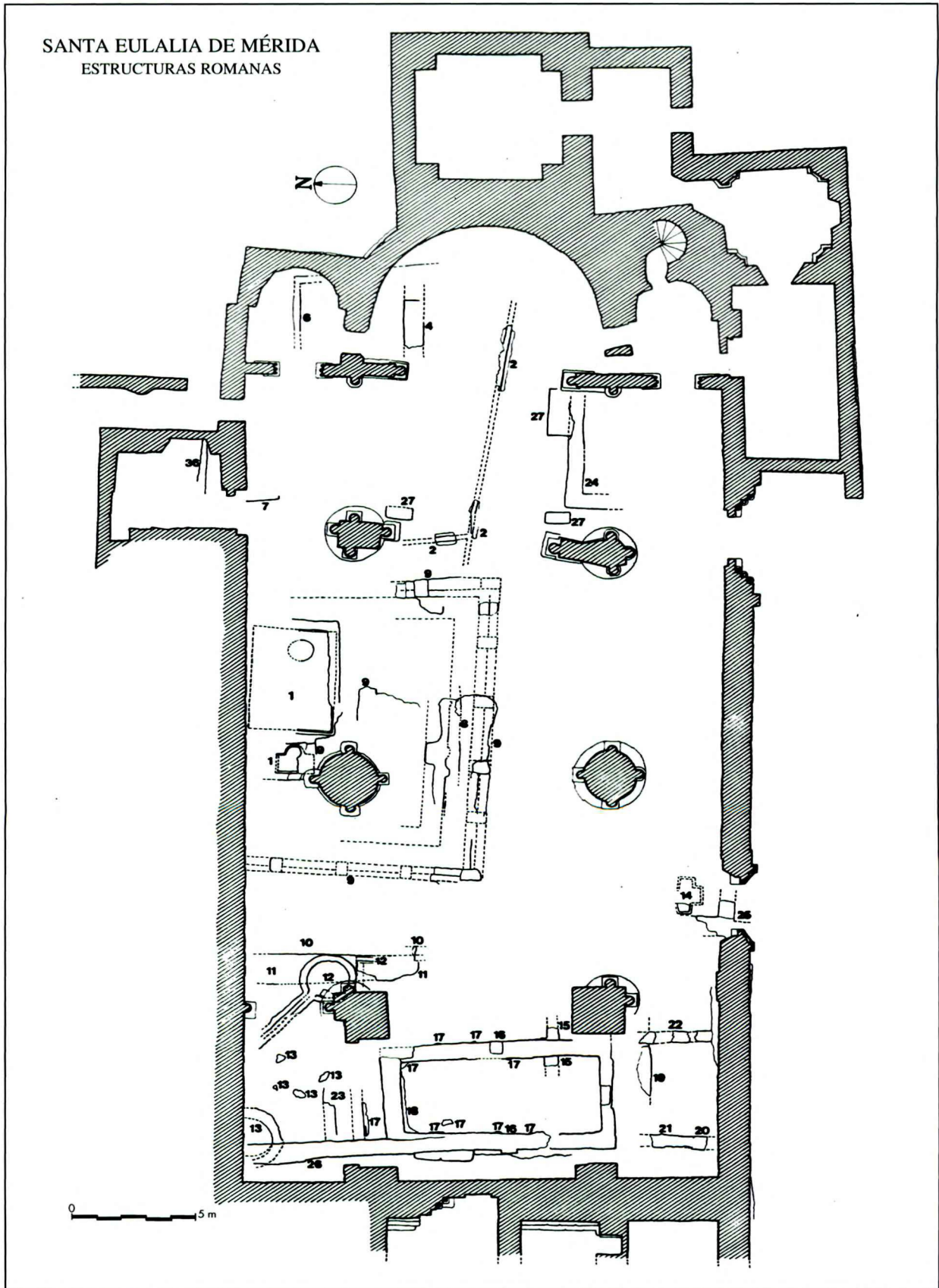


Figura 1. Planta con las estructuras de época romana identificadas en la excavación.

dos. La estructura 3 está formada por restos de argamasa situados junto al cimiento del lado curvo del abside de la iglesia y debemos relacionarla con las estructuras 4, 5 y 6. Tres fragmentos de muros situados también en la cabecera de la iglesia y cuyo uso parece coetáneo al de la estructura anterior.

La «lectura estratigráfica muraria» vincula así mismo las estructuras, 1 y 8 con este primer momento de uso de la *domus*, junto con las estructuras 3, 4 y 6.

La estructura 1 está formada por un aljibe subterráneo que tuvo dos momentos de uso distintos, documentados por las dos capas de *opus signinum* que recubrían sus paredes y por una pila de baño de forma rectangular que poseía un saliente semicircular, en uno de sus lados mayores. En el interior de la pileta apareció un ajuar femenino de baño que fecha el momento de abandono de la *domus* a mediados del s. I.

De la estructura 8 únicamente hemos documentado restos de la cimentación de un muro que es amortizado por la estructura 9, perteneciente a una segunda *domus*.

Por tanto, la primera *domus* comenzaría su uso aproximadamente en el cambio de era ya que su destrucción está documentada hacia mediados del s. I. Estaríamos ante la construcción doméstica más antigua que se conoce en la ciudad, posiblemente coetánea a la fundación de la misma.

A la segunda construcción pertenecen los restos de un canal de peristilo (est. 9) realizado sobre la est. 1 y 7 y de otro canal subterráneo (est. 2) que corre en la misma dirección y cuya esquina Oeste viene a coincidir con la esquina oriental del canal del peristilo. En el momento de su construcción, la *domus* anterior ya estaba destruida, no reutilizándose ninguna de sus estructuras.

El canal del peristilo sufrió dos reformas –la última provocó el placado de mármol de sus muretes– y conserva las huellas de una serie de nichos en su lado interior Sur. Los nichos observados en su lado Sur deben relacionarse con los absidiolos conocidos en muchos de los canales de peristilo cuyo uso puede ser simplemente decorativo. También pudieron conformar las bases que soportaban una fuente o una estatua a modo de los canales conocidos de La Cocosa (SERRA RÀFOLS, 1952, p. 31), o de la Casa I de Tipasa i Rebuffat, 1969; fig. 10).

De la tercera construcción conservamos los restos de otro canal de peristilo (est. 11) que por su cercanía con el anterior, sus diferencias constructivas y su dirección divergente con respecto al que

conforma la est. 9, debemos situarlo en un momento distinto. También asociamos a esta etapa una habitación situada en el coro de la iglesia actual (est. 15-18) y que sufrió dos reformas documentadas en el pavimento primero de mosaico y después de *opus signinum*. Esta habitación, posiblemente porticada, pudo formar parte del peristilo al que pertenecía el segundo canal (est. 11).

De la última construcción realizada en el interior de la zona excavada únicamente conservamos restos de una estructura circular (est. 12) posiblemente una fuente, que poseía un plinto en su interior –para soportar una estatua por ejemplo– que se situó encima del canal del peristilo II (est. 11), lo que confirma su pertenencia a una *domus* posterior. La pileta sufrió cuatro reformas consecutivas, a juzgar por los distintos suelos documentados en su interior. También vinculamos con este momento los restos de otra pila (est. 13) de idénticas características que la que conforma la est. 12, de la que únicamente conservamos el cuarto oriental de su cimentación.

El abandono de esta construcción debe datarse antes de comienzos del s. IV, fecha en la que se construyó un mausoleo cristiano, cuyos contrafuertes se sitúan encima de la est. 12.

Existen otras estructuras de época romana que, por no estar vinculadas a un contexto arqueológico concreto o ante la inexistencia de relaciones físicas directas con las otras estructuras, no pueden vincularse cronológicamente con ninguna de las *domus* indicadas.

En conclusión la construcción doméstica documentada en el interior de la iglesia de Santa Eulalia comienza su uso a partir del cambio de era. Tras sufrir varias transformaciones el edificio fue amortizado antes del siglo IV, fecha en que la zona fue ocupada como necrópolis cristiana.

## LA NECRÓPOLIS EXCAVADA EN EL INTERIOR DE LA IGLESIA (Fig. 2)

Como ha hemos señalado durante el s. IV y una vez abandonadas las construcciones de época romana, la zona excavada es ocupada por una necrópolis de origen cristiano que amortiza los restos anteriores reaprovechando algunas de sus estructuras.

Este cementerio probablemente se realizó *ex novo*. No existen argumentos para considerar la posibilidad de que se reutilizara una necrópolis pagana anterior. Ni la orientación Norte-Sur de

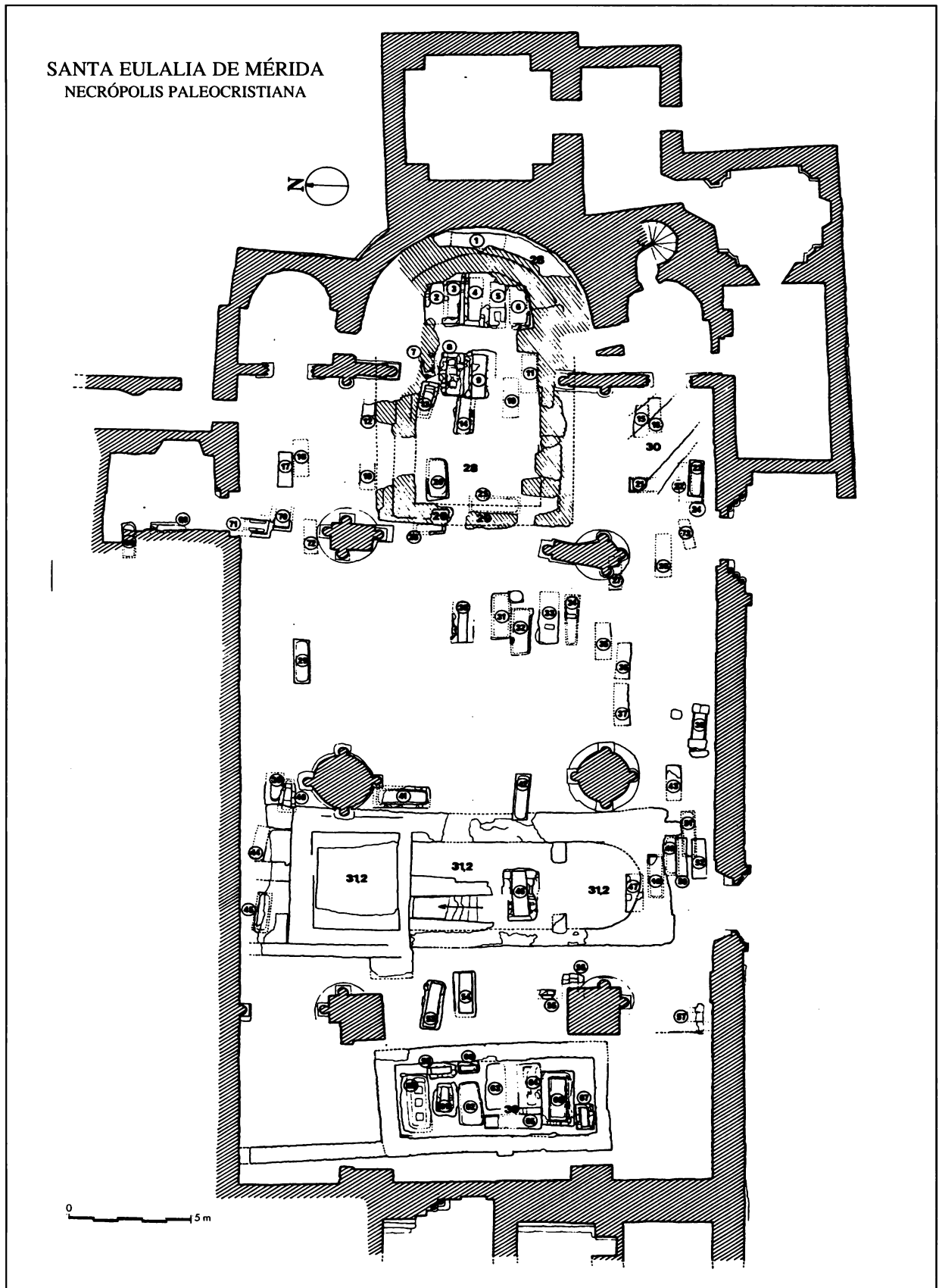


Figura 2. Restos de la necrópolis paleocristiana.

algunas de sus tumbas, ni los pocos restos funerarios de tipo pagano aparecidos en la excavación, en su mayoría reutilizados en época posterior, parecen indicios suficientes para plantear un hipotético cementerio pagano, previo al que conocemos.

Debemos entender, por tanto, que el origen de la necrópolis, a comienzos del s. IV, se debería a la construcción en su interior de un edificio de carácter martirial que acogiera el enterramiento o las reliquias de Eulalia, ejecutada en Mérida en los primeros años de este siglo. La existencia de un edificio martirial en honor de la mártir ha sido documentada, a través de las fuentes escritas de la época, por Prudencio (*Peristepnanon*, himno III) Idacio (*Continuatio Chronicarum hieronymiarum*, Gregorio de Tours (*lber in gloria martyrum*) y el libro de las *Vitae* (CAMACHO, 1988).

El edificio que relacionamos con el culto a la mártir es el mausoleo 28, situado en la cabecera de la iglesia actual. Su pertenencia al primer momento de uso de la necrópolis y la realización del santuario de la basílica posterior encima de sus restos, condicionando totalmente su planta arquitectónica, lo identifican como el posible depositario del cuerpo o de las reliquias de la santa emeritense.

La coincidencia entre los datos aportados por las *Vitae* y los hallazgos arqueológicos confirman la dedicación de la basílica a la figura de Eulalia. La situación de los restos del mausoleo 28 bajo su santuario indica que, en el momento en que se construyó la basílica, este mausoleo era considerado el más importante de la necrópolis.

El mausoleo posee una planta rectangular, con una única nave, sin cripta, que remata en un ábside semicircular al interior y al exterior. Probablemente estaba precedido por un nartex en el lado Oeste a juzgar por la presencia de una basa de columna que hallamos in situ, a tres metros de la entrada al mausoleo y en línea con su fachada occidental.

La fecha de construcción del mausoleo 28 debe situarse en la primera mitad del s. IV, a partir de sus paralelismos arquitectónicos con otros edificios similares, la tipología de las tumbas del interior y el hallazgo de dos monedas datadas a mediados de la cuarta centuria que confirman la fecha de su construcción en un momento anterior. Esta cronología coincide con los datos aportados por Prudencio en el *Peristephanon*, que ha indicaba su existencia a finales del s. IV. La conservación a nivel de cimentación del edificio, impide confirmar arqueológicamente la descripción realizada por el poeta.

En cuanto a los enterramientos realizados en la necrópolis, hemos identificado tres tipos de sepulturas, a partir de los materiales utilizados en su construcción.

– Los enterramientos con muretes de ladrillos son los primeros en realizarse. Su uso es coetáneo con el nacimiento de la necrópolis y perdura al menos hasta la primera mitad del s. V. Dentro de este grupo de sepulturas debemos distinguir tumbas infantiles realizadas con muretes de ladrillos y suelo de mármol y sepulturas para adultos, en las que tanto los muretes laterales como el suelo poseen un placado de mármol.

– Enterramientos realizados en sarcófagos lisos de mármol de forma rectangular; algunos de ellos poseen las esquinas redondeadas al interior. Su uso se documenta en el yacimiento a partir de los últimos años del s. IV y todo el s. V, aunque es posible que se continuaran utilizando a lo largo del s. VI, al menos en los enterramientos situados fuera de la basílica.

– Tumba realizadas con placas de mármol. Son las menos conocidas y su utilización parece coetánea a la de los sarcófagos. Algunas de ellas usan placas reaprovechadas para su construcción.

El mausoleo 34 está situado en el coro de la iglesia actual y se construyó también en el primer momento de uso de la necrópolis, reaprovechando los restos de la habitación de la *domus* que sufrió varias reformas en el interior (est. 15-18).

Otro de los edificios funerarios existentes en la necrópolis es el mausoleo absidado 31, una construcción de planta rectangular orientada Norte-Sur. En el lado Sur posee un ábside semicircular al interior y cuadrado al exterior, precedido por un arco de triunfo. En su mitad Norte se sitúa una cripta de enterramiento a la que se accede por unas escaleras interiores localizadas en el lado occidental del mausoleo. Sus paredes se encontraban placadas de mármol y su bóveda, de la que se conservan los arranques, se cubría con un mosaico.

Su fecha de construcción debe situarse entre el segundo o tercer cuarto del s. IV. La esquina noreste del edificio se monta sobre una sepultura (núm. 40), lo que indica que el mausoleo se realizó una vez en uso la necrópolis. Su planta posee paralelismos arquitectónicos con los edificios de la Alberca (PALOL, 1967, p. 106-116), Marusinac (DYGGVE, 1940; p. 391 y ss.) o Pecs (BURGER, 1987, p. 175-179); sin embargo se aprecian diferencias en su concepción espacial que lo alejan de la funcionalidad de estos supuestos edificios martiriales. La comunicación observada en algunos de estos edificios, entre el ábside y la cripta de ente-

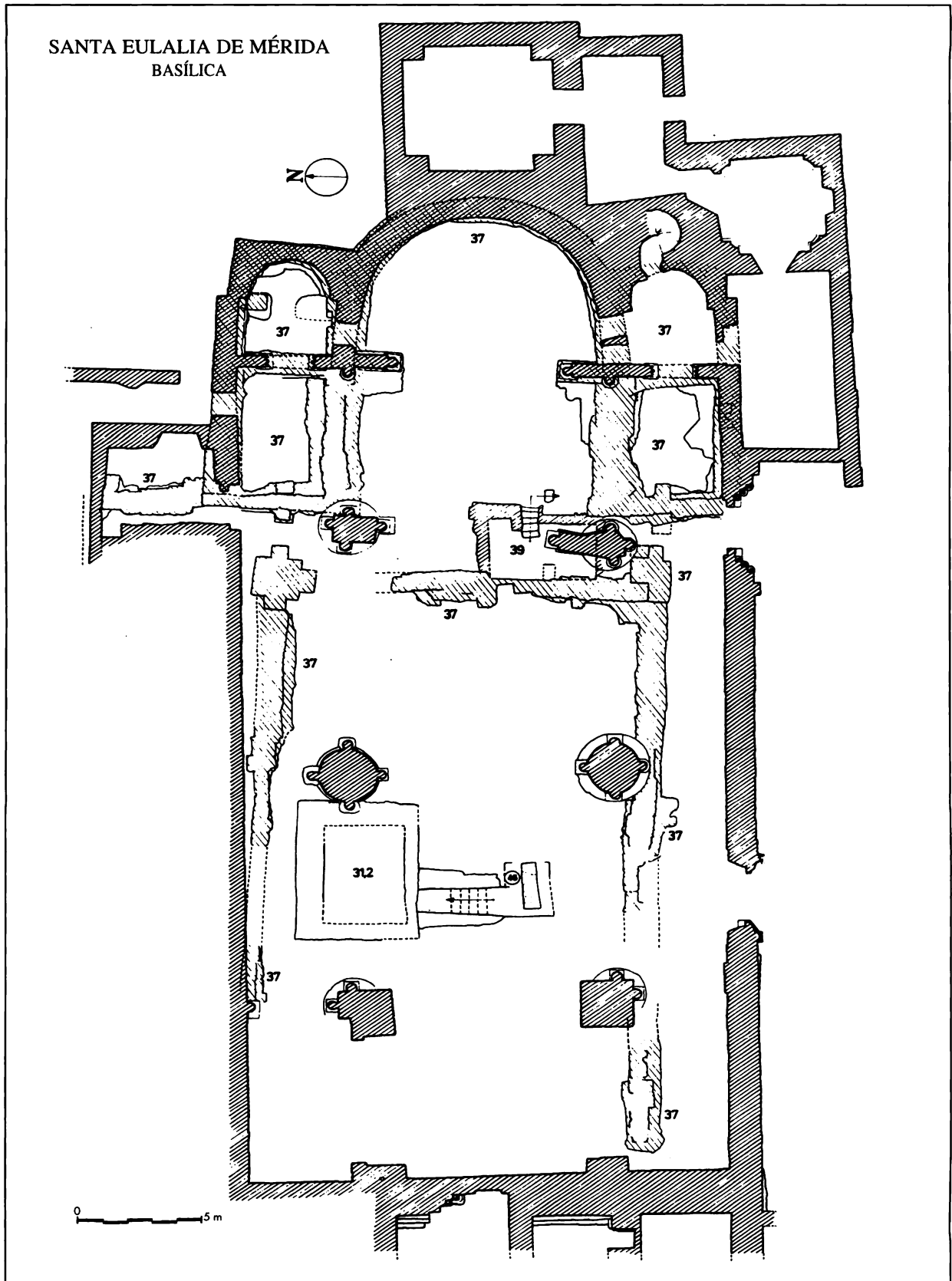


Figura 3. Restos conservados de la basílica.

ramiento a través de una *fenestrella confesionis*, es imposible en nuestro mausoleo ya que no existe una relación directa entre estos dos ámbitos espaciales que se encuentran situados en los dos extremos opuestos del edificio.

Su uso debe considerarse, por tanto, puramente funerario y la nave superior pudo ser utilizada para las reuniones fúnebres como en muchos otros edificios conocidos, que poseían cripta en el interior.

Esta construcción fue demolida en su mayor parte, en la primera mitad del s. V. Tras su destrucción, únicamente se conservó en pie la cripta del enterramiento y la escalera de acceso que también fue modificada por la construcción de una pequeña estancia anterior a la escalera, donde se realizó el enterramiento de un *Vir Inlustris* en el año 492. La cripta continuará en uso una vez construyera la basílica ocupando el tramo trasero de la iglesia.

La destrucción de todos estos edificios de la necrópolis hacia la primera mitad del s. V, debemos relacionarla con la que se produjo en la cercana zona de necrópolis localizada en la actual barriada de Santa Catalina, que posiblemente pertenecería al mismo ámbito funerario (MATEOS, 1991); las similitudes tipológicas y cronológicas observadas en sus edificios y sus enterramientos y la proximidad de su situación con respecto a la necrópolis excavada en el interior de la iglesia, refuerzan esta hipótesis. La destrucción, documentada en la primera mitad del s. V, coincide con el dato aportado por Idacio en la *continuatio*, donde se señala la profanación del edificio martirial de Eulalia durante la invasión de la ciudad por parte de Heremigario en el año 429.

Otro de los edificios funerarios de la necrópolis, es el mausoleo adosado a la cripta del edificio apsidado 31, que posee dos enterramientos en su interior.

El primero de ellos (est. 32) se realizó en un sarcófago de mármol liso cubierto por una bóveda de ladrillos en la que descansaba un mosaico sepulcral del que únicamente conservamos los restos de una cortina abierta y anudada, enmarcada por una trenza. Se trata de una lauda con una escena en la que se representaría una figura flanqueada por dos piezas de una cortina abierta y anudada. El resto del suelo lo ocupa un campo formado por una ancha trenza de cuatro cintas. Es probable que la inscripción se localizará en la zona inferior.

La representación entre cortinas debemos relacionarla con una simbología, originalmente pagana basada en la invisibilidad de los emperadores

(ARCE, 1992); este tipo de representaciones es adoptada en época paleocristiana por la jerarquía, tanto de tipo eclesiástico como civil.

A partir de los paralelismos formales de la pieza y de las conclusiones de la lectura estratigráfica muraria, fechamos el mosaico entre finales del s. IV y comienzos del s. V, inclinándonos más por esta última fecha, en función del carácter geometrizable de sus elementos compositivos.

El otro enterramiento incluido en el mausoleo adosado a la cripta del edificio 31, es una tumba de ladrillos que posee un *lectus triclinaris* (est. 33). La nómina de sepulturas con este tipo de cubiertas es bastante escasa en la Península, donde únicamente conocemos el caso de la necrópolis de Tarragona (DEL AMO, 1979; p. 147 y ss.). En Santa Eulalia su uso debe fecharse a comienzos del s. V, dada su relación de posterioridad con el mosaico sepulcral al que se adosa.

#### LA BASÍLICA PALEOCRISTIANA (Fig. 3)

La basílica de Santa Eulalia se construyó condicionada por la preexistencia del edificio martirial cuyos restos se conservaron bajo de la cabecera de la basílica de manera que su santuario se adaptó totalmente a la forma del mausoleo (fig. 4). Este hecho influirá definitivamente en la planta de la basílica que presenta peculiaridades arquitectónicas provocadas por esta situación. Por otro lado el triple carácter del edificio –martirial, monástico y funerario– condicionará también en gran medida, la concepción espacial y litúrgica del mismo.

Tras su construcción, la basílica sufrió una reforma que hemos documentado en el alzado de su cabecera. La totalidad de sus cimientos corresponden a la primera etapa, habiendo concluido la «lectura estratigráfica muraria» una unidad constructiva en todos los tramos de esta cimentación.

En la primera etapa la basílica presentaba una planta caracterizada por una cabecera tripartita, con ábsides semicirculares al interior y, al menos el central, también en el exterior. Delante de los ábsides laterales existían dos habitaciones auxiliares que, en esta fase constructiva estaban comunicadas directamente a los ábsides laterales. En el centro del recorrido de los cimientos occidentales de ambas habitaciones, se realizaron unos contrafuertes para dos pilares, que se adosaron al exterior del muro occidental; en ellos descansaban los arcos que limitaban el transepto por sus lados Norte y Sur.

Separando ambas habitaciones de anteábside se encontraba un espacio que precedía al ábside

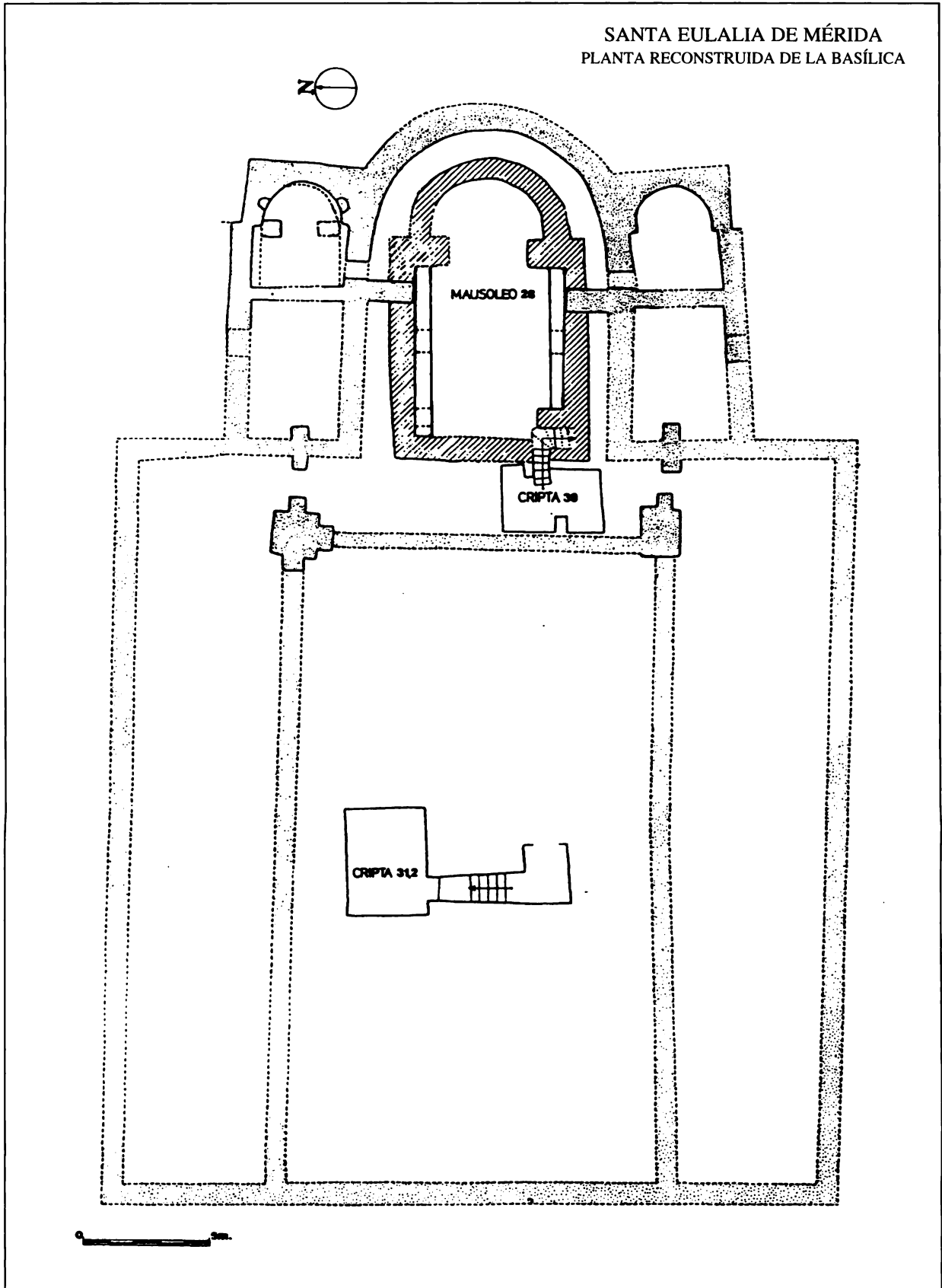


Figura 4. Reconstrucción de la planta de la basílica con la situación de los mausoleos 28, 31 y 39.



central, que también formaría parte del santuario; separando el santuario del aula existía un transepto limitado a Occidente por un cimiento transversal; de los extremos de esta estructura transversal nacían las cimentaciones de las arcadas que dividían el aula en tres naves, siendo la central el doble de ancha que las laterales.

La cabecera tripartita que posee la basílica la relaciona con las iglesias realizadas en Siria y en su zona de influencia, a lo largo del s. V, y es similar por ejemplo, a la forma de la cabecera de las basílicas de El Hamiet, En Setif, Kherbet o Lambese (GSELL, 1901; p. 208 y 220).

La ampliación hacia Occidente del santuario debe ponerse en relación con su carácter martirial y con el deseo de albergar en su interior la totalidad de la planta del edificio anterior. Este hecho es también observado en otras basílicas martiriales de Cirene (basílica de Latrum; DUVAL, 1989; p. 2.758), Argelia (CHRISTERN, 1968; p. 407) o Siria (DUVAL, 1973; p. 201) donde la existencia de una cripta o un enterramiento martirial en el ábside ocasiona la gran extensión del santuario.

El espacio considerado como transepto alberga en su interior un cripta de enterramiento, situada en su mitad meridional, que nosotros identificamos con el sepulcro citado en las *Vitae*, donde fueron enterrados los obispos emeritenses del s. VI y VII. Su coetaneidad con la construcción de la basílica y su situación, como señala el texto, cercana al altar confirman esta atribución.

Ya hemos señalado que el transepto remata a Occidente por un grueso cimiento transversal que soportaría una arcada, separando la zona pública del santuario. Esta delimitación espacial de carácter arquitectónico es típica de las iglesias griegas y de Asia Menor durante la segunda mitad del s. V (KRAUTHEIMER, 1986; p. 146y ss. o KEIL, 1951, fig. XXXV, por ejemplo). A Norte y Sur el transepto está limitado por unos arcos que nacen de los extremos del cimiento transversal hacia el Este y se apoyan sobre los pilares situados en el centro del recorrido de los cimientos que cierran a Occidente las habitaciones laterales de anteábside.

De estos mismos extremos del cimiento transversal, arrancan hacia el Oeste las arcadas que dividen el aula en tres naves. La gran longitud del cimiento transversal mayor que la anchura del ábside central, condiciona la excesiva amplitud de la nave central –15 metros aproximadamente–; esto es debido a la situación de la cripta de enterramiento del edificio 31, que se conservó en uso en el tramo trasero de la nave central. De poseer la nave el mismo ancho que el santuario, la arcada

Norte hubiera destruido la cripta de enterramiento preexistente. Tanto la gran amplitud de la nave central, como el hecho de no coincidir su anchura con la del santuario, son características típicas de las basílicas martiriales de Asia Menor durante todo el s. V.

En cuanto a la cronología de la basílica existen varios datos para señalar el momento de su construcción.

La «lectura estratigráfica muraria» señala una fecha *post quem* para el edificio. Para la construcción de los cimientos de la arcada que separaba la nave central de la nave lateral Norte, se destruyó la mitad septentrional del enterramiento cubierto por el mosaico sepulcral y del que poseía un *lectus triclinaris*, este hecho supone una fecha de construcción de la basílica posterior a la primera mitad del s. V.

Las fuentes literarias de la época señalan también un dato *ante quem* y otro *post quem*. Mientras que Idacio confirma la profanación del *martyrium* de Eulalia en el año 429, el libro de las *Vitae* narra el enterramiento de Paulo, obispo que rige la sede emeritense entre el año 530 y el 560, en una cripta situada en el interior de la basílica, muy cerca del altar, bajo el que descansaba el cuerpo de Eulalia. Dado que la obra no relata la construcción de la basílica en época de Paulo, debemos pensar que ha existían antes de su elección como obispo de la ciudad, ya que el autor no pasa por alto la reforma de la basílica realizada por Fidel, o los edificios fundados por Masona. Por tanto, las fuentes literarias señalan una fecha intermedia para su construcción entre el año 429 y el 530.

Por último, las características arquitectónicas de la basílica la relacionan con los edificios del s. V situados en la zona de influencia bizantina, es decir, Constantinopla, Macedonia, Bulgaria, Servia, Asia Menor y Siria. La mayoría de ellos pertenecen a la segunda mitad de la centuria, fecha que proponemos para la construcción de la basílica, a partir de los datos aportados por la arqueología, las fuentes literarias y los paralelismos arquitectónicos.

Como ya hemos señalado, la basílica sufrió una reforma documentada en el alzado de su cabecera. En ella se transformó la fisonomía de sus ábsides. El ábside central se realizó mientras que los laterales cambiaron su habitual planta semicircular al interior por una ligera herradura, rematando en el exterior de forma rectangular. Encima de los ábsides laterales se colocaron unas torres de las que se conservan los enjarjes con el muro del ábside y las vigas para el suelo de madera.

Tanto la nueva fisonomía de la cabecera como la existencia de torres encima de los ábsides laterales deben relacionarse con las basílicas fechadas en Siria, a mediados del s. VI (TACHALENKO, 1958; p. 189).

En cuanto a la fecha de la reforma, por las *Vitae* sabemos que la existencia de una restauración en época de Fidel en la que se construyen dos torres encima de los ábsides laterales. Nuevamente, la coincidencia entre las fuentes literarias y los datos arqueológicos, nos dan una fecha segura para el edificio; en este caso la reforma se debió de realizar efectivamente durante el obispado de Fidel, es decir entre el año 560 y el 570.

Todas las coincidencias observadas entre los datos aportados por las *Vitae* –la existencia de la cripta de enterramiento cercana al altar sobre el que según el autor oró Masona y que se encontraba situado sobre los restos de la mártir, el epígrafe del archidiacono *Eleutherius* o la reforma de la basílica en la que se construyen las torres sobre los ábsides laterales– y los hallazgos arqueológicos, confirman el alto grado de credibilidad de los hechos narrados en la obra, que concuerdan totalmente, con la realidad arqueológica documentada en las excavaciones de la iglesia de Santa Eulalia y que confirman la dedicación de la basílica a la figura de la santa emeritense.

## LA DESTRUCCIÓN DE LA BASÍLICA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA ACTUAL

La basílica de Santa Eulalia continuó en uso durante todo el s. VII y durante la primera oleada de invasiones árabes que asolaron la ciudad. Su destrucción debemos fecharla durante el s. IX a juzgar por el material cerámico aparecido en el interior de la fosa de robo de uno de los muros de la fachada Norte de la basílica.

En 1229, tras la reconquista, se construyó una nueva iglesia dedicada a Santa Eulalia que ocupó el mismo solar donde se situó la basílica paleocristiana. Esta nueva iglesia reaprovechará parte de la estructura basilical; en concreto hemos identificado como perteneciente al edificio de época visigoda, la mitad inferior de sus ábsides laterales y todo el ábside central, incluida su bóveda.

La iglesia medieval tras su construcción se convirtió en un cementerio ocupado totalmente por enterramientos que se han continuado realizando ininterrumpidamente hasta la fundación del cementerio municipal en el año 1837; a partir de esa fecha se sucedieron los enterramientos, pero de modo selectivo.

## BIBLIOGRAFIA

- ARCE, J., 1992. La invisibilidad de los emperadores. *Archivo Español de Arqueología*. (En prensa).
- BURGER, A., 1987. The Roman Villa and Mausoleum at Kovagos Zolos (Sopianne). *A James Pannonius Museum Enkonyve*. 30-31; p. 175-179. Sofía.
- CABALLERO, L.; MATEOS, P., 1991. «Excavaciones en Santa Eulalia de Mérida». I Jornadas de Prehistoria y Arqueología de Extremadura, p. 525-546. *Extremadura Arqueológica* II. Cáceres.
- CABALLERO, L.; MATEOS, P., 1991. Los trabajos en la iglesia de Santa Eulalia de Mérida: Presente, pasado y futuro. *Actas del ciclo de conferencias sobre la figura de Eulalia*, Mérida, (en prensa).
- CHRISTERN, J., 1968. Emporenkirchen in Nordafrika. *VII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*. p. 407-426. Berlín 1965. Ciudad del Vaticano.
- DEL AMO, D., 1979. *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*. 3 volúmenes. Tarragona.
- DUVAL, N., 1973. *Les eglises africaines a deux abises*. V. II. París.
- DUVAL, N., 1989. Les monuments d'èpoque chretienne en Cirenaique. *XI Congreso internacional de Arqueología Cristiana*. p. 2.743-2.793. Roma.
- DUGGVE, E., 1940. Die Altchristliche Kulbauten an der Westkuste der Balkanhalbinsel. *IV CIAC*, p. 391 y ss. Roma, 1938. Ciudad del Vaticano.
- FÉVRIER, P.A., 1972. Travaux et decouvertes en Algerie. *VIII CIAC* p. 299-324. Barcelona, 1969. Ciudad del Vaticano.
- GSELL, S., 1901. *Les monuments antiques de Algerie*. T. II. París.
- MATEOS CRUZ, P., 1991. Sta. Eulalia y la evolución del urbanismo emeritense. *Actas del ciclo de conferencias sobre la figura de Eulalia*. Mérida (en prensa).
- PALOL, P. DE, 1967. *Arqueología cristiana de la España Romana*. Valladolid.
- REBUFFAT, R., 1969. Maisons a ceristyle d'Afrique du Nord repertoire de plans publiés. *MEFRA* 2, T. LXXXI, Roma.
- SENNAUSER, H.R., 1989. Recherches recentes en Suisse: édifices funéraires, cimentieres et eglises. *XI CIAC* p. 1516-1529. Lyon, 1986, Roma.
- SERRA RAFOLS, J., 1952. *La Villa romana de la Dehesa de la Cocosca*. Badajoz.
- TCHALENKO, G., 1953-58. *Villages antiques de la Syrie du Nord*. T. I. París.

COL·LOQUI

J.M. GURT:

Quina és la datació arqueològica tenint en compte l'aplicació del mètode Harris?

L. CABALLERO:

Después de puntualizar entorno a relaciones de cultura material, debo señalar la inmediatez de la lectura de la tesis doctoral de Pedro Mateos.

N. DUVAL:

Je félicite MM. P. Mateos Cruz et L. Caballero Zoreda pour cette fouille que j'a eu le plaisir de

visiter il y a deux ans et qui m'avait paru présenter de grandes difficultés d'interprétation, en partie résolues depuis qu'on a fouillé l'abside. Il reste cependant que le chevet à trois absides nous surprend pour une date aussi haute et que les piliers d'angle des colonnades intérieures supposées tombent juste en face des façades des absidioles, ce qui constitue une grosse difficulté technique.

Dans le second état, la hauteur des tours (correspondant à une typologie très rare, attestée par quelques plans syriens et une ou deux images sur mosaïque) paraît importante pour l'épaisseur des fondations, ce qui est aussi le cas d'ailleurs pour le *xenodochium*.